

Cincuenta números UNA pta.

Redacción y Administración: PLAZA DE LOS TRES REYES. 2

No se devuelven los originales

Continúa el entusiasmo reclamando el premio Nobel que en justicia se adjudicó en España, para el gran polígrafo, esclarecido presidente de la Real Academia de la Historia, miembro de la Española, de la de Bellas Artes de San Fernando, de la de Ciencias Morales y políticas, Director de la Biblioteca Nacional y presidente efectivo de la Junta Facultativa de Archivos, Bibliotecas y Museos de Antigüedades, D. Marcelino Menéndez Pelayo.

Todos los amantes de las glorias patrias y de la justicia, deben enviar una tarjeta postal, que vale 10 céntimos, a Suecia, redactada, por ejemplo, en la siguiente forma:

«Estokolmo. Academia Bellas Letras.—Galdós n'est aucunement digne prix Nobel represente pas l'Espagne, Menéndez Pelayo oui.»

(Firma)

LA LIBERTAD QUE SALVA

De todas partes, no solo de la península sino también del extranjero, viene la misma noticia clamorosa de las avalanchas y destrozos causados por las lluvias pertinaces de estos días.

La bendita lluvia que fecunda los campos y deja tras de sí veneros de riqueza, conviértese en azote despiadado cuando adquiere violencias de libertinaje y su huella de bendiciones se torna séquito horroroso de luto y desolación.

Lo mismo acontece con la libertad. Esa noble presea de la criatura racional, joyel inestimable con que plugo a su bondadoso Creador distinguirla entre los más nobles seres que su omnipotente hálito produjo, es una fuerza vigorosa que, encauzada en su concepto cristiano, ofrece frutos tan hermosos como los que guarda la historia de aquella dorada edad en que el Catolicismo imperaba en la política de Europa, antes que la revolución protestante sentara las consecuencias desarrolladas después en el orden práctico y trasladadas al terreno político por la infaustra revolución que mancilló los fines del siglo XVIII.

Como el agua fecunda y produce cuando no la irrita el vendaval hasta hacerla abandonar los cauces de sus ríos, la sana libertad germina y da de sí instituciones tan genuinamente, tan pasmosamente democráticas como las que en los días de nuestra unidad religiosa se ostentan en espléndida floración en nuestra patria, cuando vive defendida por los frenos de la ley. Castigo es de toda fuerza en el orden mecánico la devastación improductiva de sus arrebatos y condición indispensable de su efectividad, la subordinación y la armonía.

Cuando la libertad tenía sus frenos naturales, los de la verdad y el bien, el mundo vivía en calma bienhechora, sin que ellos obstaran al desarrollo de todas las ideas, de todas las iniciativas. Hoy que aquellos frenos han perdido fuerza ante las desbordantes avalanchas del libertinaje, el espectáculo es de ruinas en el orden privado como en el social. Los cetros rotos y las coronas quebradas, el socialismo triunfando de la obra mundial republicana y y tras del socialismo, pisándole los pasos, las luestras de la anarquía: he ahí el cuadro de nuestra desventurada sociedad. Y en el orden privado, las virtudes cívicas sucumbiendo a la depravación, después del hundimiento de las virtudes morales.

El río sujeto entre sus riberas fecunda el árbol, fuera de su cauce tron-

cha. La electricidad sabiamente conducida alumbrá, calienta y hasta cura; mirándose sin trabas mata. El vapor metolizado opera portentos, engreido de su fuerza desgaja y rompe.

La libertad también tiene su cauce: la verdad y el bien. Dentro de él realiza prodigios, cuando lo abandona sobrevienen las avalanchas, los tronchamientos, la desolación.

S.

Acaba de pronunciar Lerroux en el Congreso una frase jactanciosa: «Podréis gobernar contra el partido radical; pero no sin él...» Ni Canalejas ni Gimeno protestaron contra esas palabras, acaso por la subordinación de los partidos que tan admirablemente expuso Mella. Y, en cambio, fué Gimeno á decir en Zaragoza: «Gobernaremos sin el Vaticano.»

¡Cosas de los católicos liberales, que ni tienen nada de católico ni de liberal!

La calumnia de LA TIERRA

«La Tierra» del domingo, día 18, trae en segunda plana una noticia encabezada con el sugestivo título «Escándalo en una iglesia» que como otras que publican los periódicos anticlericales, es digna de llevarla al Juzgado.

La copiamos para que se vea el cinismo de ese asqueroso periódico, ó mejor dicho, del autor del anelceito:

«Decididos á casarse como Dios manda, presentáronse ayer en la iglesia de Santa María, los jóvenes Francisca Almagro y José Martínez. (Mentira)

Asistían al acto los testigos y varias personas de las familias de los contrayentes y cuando todo estaba dispuesto para ultimar la ceremonia, (mentira) el cura llamó al novio á la Sacristía, donde trató de examinarlo sobre la Doctrina cristiana. A las primeras preguntas contestó el joven que poco sabía, pues su vida de constante trabajo no le había dejado tiempo para aprender el Catecismo.

El cura se levantó dirigiéndose á la iglesia y cuando todos los concurrentes creían que la ceremonia iba á tener su término con el enlace de los novios, declaró dicho señor cura que no podía casarlos por no estar el novio enterado de nada de la religión. (Mentira)

La indignación de los asistentes fué general, no faltando quien dijera al sacerdote algunas frases poco halagüeñas. (Mentira)

Verdades como puños

Salimos de los mauristas porque á patadas los echan, no tan sólo los de dentro, sino también los de fuera, y vienen los liberales, esa turbamulta hambrienta que la olla del Presupuesto

En vista de lo ocurrido, los novios han acordado casarse civilmente.»

Hasta aquí «La Tierra»

Lo ocurrido fué: Se presentaron á tomarse el dicho hace ya bastantes días y como él no supiera nada de Doctrina Cristiana, el Párroco les dijo que mientras se corrían las amonestaciones, debería él aprender aquellos artículos de te indispensables para recibir los Sacramentos que pretendían.

Así lo prometió él, y después de haberse efectuado las amonestaciones, se presentó, víspera de su proyectado enlace, solicitando la conformidad del párroco definitivamente, para acudir luego al Juzgado, demandando la asistencia de éste al acto religioso, como es ley. El individuo estaba entonces en religión como cuando antes de prometer instruirse y el señor cura se negó á casarlo al día siguiente (como era su obligación) si no conocía las rudimentales bases de todo buen cristiano.

El pretendiente se disculpó, saliendo convencido y al parecer dispuesto á cumplir como buen hijo de la Iglesia.

Si luego ha variado de parecer, ignoramos la causa que le haya inducido á ello.

Aclarada y puesta de manifiesto la verdad de los hechos, solo nos resta recomendar el citado periódico á los cartageneros que se precien de cristianos y honrados.

V. R. DIGNUM

sin miedo asalta y saquea.

Y ya nos gobierne Maura ó nos mande Canalejas, ya Gobernación ocupen el gran Barroso ó la Cierva, cada día que transcurre veo las cosas más feas, y cada día hay más hambre y mucha menos vergüenza.

Dx «EL FUSIL»

Los obreros y la República

Hace unos días decía Pablo Iglesias en el Congreso:

«Para el obrero hallamos más garantías en la República que en la Monarquía.»

Y el ilustre escritor en París, señor Melgar, reproducía la opinión que sobre este mismo asunto tenían los que mejor pueden saberlo: los obreros que viven en República, y esos obreros decían:

No hay Monarquía que pueda sernos más funesta que esta República. Que los republicanos no cuenten ya con el proletariado, ni en las barricadas, ni en las urnas.

¿Oyen los obreros españoles?

Esos que airadamente desprecian y desahucian al régimen republicano son obreros, saben lo que es una República mejor que Iglesias, porque la sopotan, y no son reaccionarios, sino que son los más avanzados; tan avanzados, que á los socialistas parlamentarios como Iglesias pueden llamarles y los llaman reaccionarios.

Pablo Iglesias quiere llevar á los obreros á la república como quien los lleva hacia el ideal; otros más avanzados que él han llegado ya á esa idea y han visto que era una decepción y un fracaso. A un fracaso y á una decepción los empujan aquí los socialistas.

También en Portugal tienen República, todo lo desahucada y anticlerical que los socialistas republicanos pueden apotecer; pero es indudable que los obreros no están en Portugal mejor con la República que con la Monarquía. Se puede asegurar que su vida se ha hecho más difícil porque la República ha enrarecido el ambiente económico de aquel país con la inmoralidad, incompetencia y despilfarro de su administración.

Si los obreros pensaron que la República les ha de servir de algo, están frescos. Que lo pregunten á los obreros de Francia y Portugal.

Los engañan, los engañan, y los testimonios que aducimos no son sospechosos.

Los republicanos de Portugal han condenado á don José Almeida á destierro perpetuo y confiscación de todos sus bienes por el tremendo delito de tener en su poder una carta en que se decía que Pava Conceiro era un oficial muy valiente.

¡Y luego estos republicanos proclaman la libertad de pensar y escribir!

Los suplicatorios

Veán los amantes del desdichado régimen parlamentario, que sufrimos, la